

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º, deha.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10 »
Idem atrasado.....	0,16 »

Pago adelantado.

El bloque en Toledo.

En el mitin.

De los cincuenta y seis liberales que acudieron a la reunión preparatoria, faltaron muchos al mitin.

Asistieron dos demócratas y catorce republicanos de la capital; se hizo venir de los pueblos a liberales y republicanos, y los ciento ochenta asistentes al banquete nos enseñan mejor que nada la escasa fuerza de los elementos avanzados.

Las señoras ocupaban las plateas y la presidencia el Sr. Hoyos, que se limitó a un *añi queda eo*, para que Suarez Inclán presidiera. Y empezaron los oradores.

Villajos, Bejerano y López-Bravo hablaron sin preparación, descuidados en la forma, sin ideas propias, y no gustaron al honorable público, que presintió una plancha.

Atilano Rubio, Gómez Hidalgo, Cristóbal de Castro, Valdés y Roselló, con pretensiones de oradores de provincia, parraflos recortados de literatura barata, abogaron por el progreso y el anticlericalismo.

Morote, recordando las amarguras que pasó bajo Maximo Gómez, por curioso, abogó por la libertad, y falsificando la historia y la estadística acabó alabando la degollina de los frailes, su nombre, por supuesto, de la cultura y libertad, moro al fin.

El Sr. Relanzón, jefe, pero así como suena, jefe de los demócratas, habló de los grandes hombres (no sé qué tienen los pequeños de estatura que siempre hablan de los buenos mozos), combatió rudamente al Vaticano.

Recordábase con sus arranques y ventanías contra lo perdurable, el cuento del Enano de la Venta.

Resultó orador de poca talla comparado con D. Melquiades.

El Sr. Novales, no vale para esos fregados y barridos; defendió al Sr. García Prieto, que, con más vista que los asistentes al mitin, comprende la necesidad de hacer política seria en vez de hablar saudeces.

El Sr. Palomo. Dirigió duras censuras al partido liberal. No gustó a los oyentes.

El obrero Sánchez les dijo a los del mitin las verdades del Barquero: que los obreros no creen en la política de los liberales, ni en la de los republicanos que se han burlado mil veces de los obreros, buscando sus votos en las elecciones y abandonándoles luego.

Melquiades Alvarez. Tuvo que dar la razón al obrero Sánchez, único orador que habló con el corazón en la mano. Dijo lo contrario que Morote de la influencia religiosa en la política, y dió un tremendo palmetazo a los oradores anteriores, enseñándoles que el clericalismo no es lo que ellos creen, que es, ha sido y será conveniente la ingerencia de las personas eclesiásticas en los gobiernos, y citó alabándolo a Cienros, confesor y consejero de Isabel la Católica.

Pudo observar todo el mundo que el señor Alvarez habla muy bien, pero no dice nada en concreto. Nadie puede asegurar de él que es monárquico o republicano, que defiende el socialismo ó que lo ataca. Podrá suceder que el Gobierno se valga de él para dominar a los republicanos, como tiene a Pablo Iglesias entre los socialistas y a Lerroux entre los ácratas; el bueno de D. Melquiades conoce sus intenciones, habla y se mueve, los rotativos le dan bombos y los inocentes que a ocho pesetas pagan la butaca contribuyen con sus aplausos a elevar a un loro más que, desde la jaula del Ministerio, haga el cuco, preguntando: ¿Quieres pan? Pues haz política sin comprometerte en ningún partido, así serás siempre del que manda, que es lo que importa.

Después del mitin.

Muchos disgustados. Algunos con grandes esperanzas cambiarán de filiación política, otros

de paternidad, y una vez más queda demostrado que la política no tiene entrañas, y el último que llega puede ser preferido a hombres que han trabajado toda su vida. El diablo paga mal al que le sirve.

Pedro Gil de Rosas.

DE LAS ASPIRACIONES DEL ALMA HUMANA HACIA LO VERDADERO, LO BUENO Y LO BELLO

X

En nuestra economía racional, primero es conocer que querer, antes creer que obrar. Si el desterrado suspira por su patria, es porque cree en su existencia y maternal acogida; si el enfermo desea la salud, es porque cree en sus beneficios; si el orador procura el triunfo de su palabra, es porque cree en la verdad de sus doctrinas; suprimida la fe de esos tres seres y fracasaran los esfuerzos del orador por falta de punto de apoyo y morirán los deseos del enfermo por falta de raíces y se apagarán los suspiros del desterrado por falta de atmósfera.

Ahora bien: el artista, amante de la verdadera belleza, puede considerarse como un desterrado que desea pisar el suelo de su patria; y para esto necesita la fe en su ideal como un enfermo que desea dominar las causas de su dolencia necesita la fe en su poder, como un orador que desea ver el triunfo de su palabra necesita la fe en su expresión.

El artista es un desterrado porque su patria no está en la realidad de esta vida, su patria es el ideal de la belleza infinita radiada en la forma de los sonidos, si nos referimos a un músico; el ideal de aquellas parvas, sublimes y odiosas armonías, suaves sobre toda suavidad, delicadas sobre toda delicadeza y perfecta sobre toda perfección, como que no tropiezan ni con la veletad del aire, ni con la imperfección de los órganos, ni con la realidad de los instrumentos, como que salen de la boca de los angeles y se transmiten por la atmósfera del amor y se escuchan con los oídos del espíritu; ideal que el músico vislumbra desde la cima de su genio, armonías que presiente y escucha desde el fondo de su alma en los criticos y silenciosos momentos de la inspiración.

(Continuará.)

De colaboración.

Un concierto de familia.

Del uno al otro confía de la ternura mandado, Unos tocan el violín, Otros muchos el violón (losurvas)

El amante del progreso (Con exceso) Que él sí propio se permite Y permite Que una inconscia opinión Su diario facilite, Está tocando el violón.

El muy libre-pensador, ¡Oh primor! Que acaricia noche y día La manía De que la Razón, al fin, Será nuestra sola guía, Ese toca el violín.

El parlanchín ignorante Que pedante Siembra entre frases de alfiler El acibar Que se sigue a un grave hierro, Ese... vino de Meugibar Para tocar el Cencerro.

El que de libre-cantistas En las listas Firma como un borricote, Y es un zote De mollera inaccesible, Es tanto de capirote Y acompaña con el Fígle.

El de la libre conciencia (Oh inocencia) Que de Dios se desatando Y pretendiendo Fabricar una moral

Que ningún cuerdo lo entienda, Ese... redobla el timbal.

Ese que al catolicismo Con cinismo Moteja, y con rabia fiera Ver quisiera Gran degollina de curas, Ese pobre calavera No toca, ¡quedose a oscuras!

El católico a su modo Que no todo Cree cuando el Papa enseña, Y se empeña En otra opuesta opinión, Ese... el papel desempeña Reservado al Serpentiño.

El progresista inconsciente, Que inocente Admite toda anti-Iglesia, Y a la Iglesia Divina tiene por mito, Ea de los sabios de Grecia El octavo y toca el pito.

El que a guisa de doctrina Nos propias Verdades sin sentido Que ha aprendido En heréticas escuelas, Ese... es sólo un presumido Que agita las castañuelas.

El pajarraco de cuenta Que a la imprenta Quiere ver libre de freno Y así al diablo Moja su pluma el marrajo Manchando el pudor ajeno, Ese... araña el contrabajo.

El que quiere en la enseñanza Tal mudanza Que suprimiera hasta el mismo Catecismo Como pretende el somplot Que se fragua en el abismo, Ese... sopla en el fagot.

Los que quieren nuestro Estado Separado É independiente de Cristo, Yo persisto En creer que son peleles Encargados por el visto Del reparto de papeles.

El ciudadano muy manso Que es tan ganso Que lo que pasa aún no entiende Ni comprende De ciertos vicios el fin, Es un recluta que aprende A soplar el cornetín.

Los múltiples centenares Y millares De tontos ó estrafalarios Que a mil varios Estribillos tonan dan, Son coristas voluntarios Del concierto de Satán.

El que se llama creyente É indolente, Por nada se da un mal rato Y un acato A cuando le cantan presta, Es el pobre mentecato Que ve dormido la fiesta.

Y el que a usted se la describe Mas no escribe, Porque le tiemta la risa; Le es precisa Una horita de expansión, Y se larga muy de prisa Por temor... a la opinión. J. Soldevilla.

Apuntes de mi cartera.

¡Barato, barato!

¡Bien haya la donosa ocurrencia que tuvo el inolvidable D. Adolfo Claravana cuando inventó en hora feliz *La Lectura Popular* de Orihuela, el rotativo popular católico, el periodiquito valiente.

ameno, sesudo, chispeante y barato! Tan barato, tan barato, que no hubo católico español a cuyas manos no llegara *La Lectura*; con la cual, y por pocos ochavos, pudo el propagandista católico (sin gran quebranto de su bolsillo), repartir entre los hijos del pueblo decenas, centenas y millares de aquella bienhechora revista quincenal.

Hoy ya son muchos los periodiquines de la misma catadura y talle que aquella revista, aunque ninguno llega (dificilísima cosa es) a la rodilla, por decirlo así, del periodiquito de Claravana. Pero hay que consolarse considerando que si de esos papeles callejeros ninguno tiene la *vis cómica*, la agudeza, la agudeza, la oportunidad y el tino en la elección de materias, la mucha miga filosófica y, sobre todo, la rica yujundia teológico-popular que se encerraba en aquellas paginas quincenales—lo cierto es que hoy día tenemos en España mucha más abundancia de buenos periodiquines populares que en los gloriosos días de nuestro Maestro don Adolfo. Es decir, que si la Prensa católica callejera no ha ganado en intensidad, ha ganado por lo menos en extensión. Pero después de dar gracias a Dios, dador de todo bien, gracias sean dadas a D. Adolfo Claravana, que es, como diría nuestro fabulista Iriarte, *el que nos trajo las gallinas*.

Una de las grandes señales de que el reino de CRISTO se nos acerca, es el ser anunciada la buena nueva a los pequeñuelos, es decir, a los pobres. Así nos lo enseñaba el mismo JESU-CRISTO cuando decía a los discípulos del Bautista: «Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, y el Evangelio es anunciado a los pobres.»

No os asuste, amigos míos, ni siquiera os alarme esa tropa de cómicos, ese pelotón de misioneros *blacaristas*, pescadores de rijo revuelto, y en cuyos anzuelos afortunadamente ya no pica nadie. Alegraos su cambio y regocijaos el contemplar el *ferret opus* de tanto sindicato obrero, de tantas cooperativas cristianas, de tantos patronatos católicos, de tantas semanas sociales, de tantas cajas rurales para el pobre, de tantos misioneros del obrero como el P. Vicent, el P. Abadal, el P. Manjou, Chaves, Reig y Casanova y Severino Aznar, verdaderos misioneros de CRISTO, verdaderos apostoles de los pobres, auténticos *pescadores de hombres* (la frase también es evangélica) y en cuyas bienhechoras redes, en cuyo redes, en cuyo redil y en cuyas tiendas van entrando por centenas y por millares los pobres hijos del pueblo que son siempre los predilectos de JESUCRISTO y de la Iglesia.

Alegraos también y regocijaos al contemplar el *ferret opus* de tantas revistas y periódicos populares que ya forman y hacen *legión* aquí en España....

¡El Evangelio es anunciado a los pobres? ¡Divina señal! Señal infalible de que el Reino de CRISTO se acerca ya a nosotros.

Digo todo esto, amigos míos, a cuento de otros tres periodiquillos que ahora acaban de nacer, como quien dice, y de los cuales convendría decir dos palabras siquiera para conocimiento y gobierno de los propagandistas católicos.

Estos tres periódicos son los siguientes: —La buena Prensa. —La cultura popular. —El pan del obrero.

Los tres son hijos de un mismo padre; los tres se editan en una misma casa; los tres juntos no cuestan al año más que una peseta, con el bien entendido de que de *ambos* a tres, como dijo el otro, se envían al suscriptor varios ejemplares (o uno sólo), para ayudarle a propagar la buena semilla entre las gentes.

¡Conocéis por ventura cosa más barata? Pues todavía tenemos en España algo más barato que todo esto. Pero de ello, Dios mediante, hablaremos otro día, que ya va saliendo algo largo de talle este *reclamo*; reclamamos, a decir verdad, es *reclamo gratis et amore Dei* (1).

J. Marín del Campo.

Mora de Toledo 1.º de Febrero de 1909.

(1) La Administración de los tres periódicos recomendados en este artículo está en Madrid, Paseo del Prado, núm. 30, entresuelo.